

## El Discurso del Método y la Sanidad Pública

Al inicio del Discurso del Método, Descartes afirma que todos los individuos nos sentimos poseedores del mayor caudal de “sentido común”. La sabiduría popular, al contrario, proclama que el “sentido común” es el menos común de los sentidos. Nuestros políticos no son una excepción.

Negar la posesión de sentido común es atribuir incompetencia, lo que se dice, con frecuencia, del presidente Rodríguez Zapatero. Esta forma de calificar, descalificando sin argumentar, es “útil” a los políticos, se prodiga, facilita la captación de voluntades, por las deficiencias de “sentido común” de una sociedad mutilada por déficits educativos ancestrales, que no se tratan de subsanar.

El estudio, la reflexión y la autocrítica, permiten ganar sentido común, desprenderse de incompetencias, pero esto es poco seguido por “nuestros líderes”, muchos prefieren el “engaño consensuado”, el fomento de pasiones, de enfrentamientos, de avaricia y mentiras. El debate político semeja a los programas “basura” de televisión: acción, descalificación, insultos. Todo vale para tener el poder, la sociedad es la excusa. No tienen límites éticos, la decencia y la legalidad “se la pasan por el forro”.

La Sanidad y la educación mueven ingentes recursos, con impacto social directo. Su calidad y sostenibilidad es vital para el progreso y el mantenimiento de la “calidad de la vida”, sin embargo, su gestión es lamentable. Diariamente aparecen noticias de déficit y quiebra de la Sanidad. ¿Dónde radica la culpa?

Cuando se pregunta a sus responsables la culpa es de los otros, que no transfieren recursos, en tanto la demanda aumenta, y los servicios son cada vez más complejos y caros.

La observación cercana permite ver que la culpa también radica en la forma con que se administra. Más recursos, con esta gestión, sería sinónimo de más corrupción y derroche.

Ni los modelos de gestión, ni los criterios geopolíticos que se siguen, ni las obras monumentales mejoran el rendimiento de las inversiones, sirven para su marketing.

La “organización departamental” que se implementa, dificulta la elección de centro y de profesional, no estimula la competencia, y disminuye las posibilidades de aprovechar todos los recursos. La inflación de “cargos directivos”, con sus “cortes”, es inasumible, demasiados dirigentes, con retribuciones altas, no productivas, solo para gestiones administrativas innecesarias. Surgen además los caciquillos, que se reivindicán, con “carruseles de chapuzas y arbitrariedades”, legalmente disimuladas, que les filtran recursos atípicos, pero socavan el compromiso de muchos profesionales, y menoscaban peligrosamente la calidad.

La sanidad pública sostenible no puede sobrevivir tampoco con las corruptelas de otros profesionales, que con la complicidad de los caciquillos, aplican las prácticas acordes con el “marketing inocente” de la industria de suministros sanitarios, a cambio de unos incentivos irregulares, económicos y profesionales, que cuestan caros. El conflicto de intereses es propio de la libre competencia, pero sorprendentemente en la política sanitaria este resulta ajeno.

Finalmente hay que dejar “de lado” ñoñerías y radicalismos sobre el copago, inaceptable para las prestaciones necesarias, pero no se puede financiar la “medicina de capricho o de lujo” de los amigos.

Acerquémonos a Descartes.

José J Santonja Lucas

Profesor de la Universitat de València

Este artículo fue publicado el 11/09/10 en el periódico Levante